

El Bautismo: Significado, propósito y realidad



El Redentor
Iglesia Bautista Reformada

El Bautismo: Significado, propósito y realidad



El Redentor
Iglesia Bautista Reformada

El Bautismo:

Significado, propósito y realidad

Diseño: medianalytix.com

Edición digital: 2024

Iglesia Bautista Reformada El Redentor

Dirección: Calle 71 N° 75 – 32

Barrio Boyacá Real – Bogotá – Colombia

© 2024

Introducción

El bautismo es una de las ordenanzas más significativas en la fe cristiana, un acto que trasciende la simple ceremonia para convertirse en un poderoso símbolo de transformación espiritual, obediencia a Cristo y testimonio público de fe. Desde sus raíces en el ministerio de Juan el Bautista hasta su práctica en la iglesia primitiva, el bautismo ha sido una marca distintiva de aquellos que han decidido seguir a Jesús, renunciando a la vida de pecado y abrazando una nueva vida en comunión con Dios.

Este libro explora el bautismo que busca ser fiel a las Escrituras y que resalta la centralidad de la fe, el arrepentimiento y la regeneración espiritual como prerequisites para este acto. En contraste con las doctrinas que ven el bautismo como un sacramento que confiere gracia automáticamente, esta obra defiende la visión bíblica del bautismo como una representación externa de una realidad interna: el nuevo nacimiento que Dios opera en el corazón del creyente.

A lo largo de estos capítulos, examinaremos las diferentes dimensiones del bautismo: su fundamento teológico, su simbolismo como identificación con la muerte y resurrección de Cristo, su importancia como testimonio público y su impacto continuo en la vida cristiana. También abordaremos cuestiones controvertidas, como el rechazo del bautismo de infantes, explicando por qué, según la enseñanza bíblica, este acto está reservado para aquellos que han experimentado la regeneración y han profesado una fe consciente en Cristo.

Este libro no solo busca enseñar, sino también inspirar. Nuestro deseo es que cada lector pueda apreciar más profundamente el significado del bautismo y su papel en el plan redentor de Dios. Si eres un creyente que aún no ha sido bautizado, esperamos que esta obra te anime a obedecer el mandato de Cristo con gozo y determinación. Si ya has sido bautizado, oramos para que este libro te ayude a recordar la importancia de ese acto en tu vida cristiana y te motive a vivir de acuerdo con el compromiso que simbolizaste ante Dios y los demás.

El bautismo es mucho más que un rito. Es un testimonio de fe, un acto de obediencia y una declaración de lealtad a Cristo. A través de sus aguas, los creyentes proclaman al mundo que han sido redimidos, regenerados y resucitados a una vida nueva. Este libro es una invitación a redescubrir el profundo significado de esta ordenanza y a vivir con gratitud y reverencia por la gracia que simboliza. ¡Bienvenido a un viaje de descubrimiento y fe!

Capítulo 1

Introducción al bautismo en la fe reformada y puritana

Origen y Contexto del Bautismo en el Cristianismo Primitivo

El bautismo tiene sus raíces en las prácticas de purificación del Antiguo Testamento. A través de rituales de ablución, los judíos practicaban lavamientos ceremoniales para expresar la limpieza de los pecados y la consagración a Dios. Sin embargo, ***el bautismo cristiano va más allá de esta tradición***, tomando un significado central en la vida de la iglesia primitiva como acto de identificación con Jesucristo.

Juan el Bautista, precursor de Cristo, fue el primero en bautizar con agua en el contexto de arrepentimiento. Su mensaje preparaba a las personas para recibir al Mesías, y su bautismo simbolizaba el arrepentimiento y la renovación espiritual. Cuando Jesús mismo fue bautizado, le dio al acto un sentido nuevo y profundo: ***su bautismo no era para arrepentirse de pecado alguno, sino para identificarse con la humanidad pecadora*** que vino a redimir.

Con la muerte y resurrección de Cristo, el bautismo adquirió un significado aún mayor. En el cristianismo primitivo, el bautismo se convirtió en ***una expresión pública de la fe en Cristo, simbolizando la muerte al pecado y la resurrección a una vida nueva***. En la Gran Comisión (Mateo 28:19-20), Jesús ordenó a sus discípulos que fueran por todo el mundo y bautizaran a aquellos que creyeran en Él. De esta forma, ***el bautismo se establece como una ordenanza y mandato de Cristo***, y como un medio de testimonio para los nuevos creyentes.

Perspectiva Reformada y Puritana sobre el Bautismo

En la tradición reformada y puritana, el bautismo es considerado una ordenanza y no un sacramento que confiere gracia pues se lo entiende como un símbolo externo de una obra interna que ya ha tenido lugar en el corazón del creyente. La teología bautista reformada enseña que el bautismo es una señal de fe que testifica la transformación espiritual del creyente.

Ordenanzas Instituidas por Cristo

Se sostiene que Cristo dejó solo ***dos ordenanzas para la iglesia***: el bautismo y la Cena del Señor. Ambas ***son actos simbólicos que representan la obra redentora de Cristo***, y ambas deben ser practicadas como recordatorios visibles y tangibles de su sacrificio y resurrección. Así, el bautismo y la Cena del Señor fortalecen la fe de la iglesia al mantener siempre presente la obra salvadora de Cristo.

El bautismo ***es una proclamación pública de la fe***. Los puritanos, en particular, enfatizaron la necesidad de que el bautismo fuera ***reservado solo para aquellos que ya han tenido una experiencia genuina de conversión***. En lugar de considerar el bautismo como un ritual de iniciación o de regeneración, ellos lo ven como ***una respuesta de fe al evangelio de Cristo*** y como una declaración pública de la nueva vida en Él.

Significado del Bautismo en la Teología Puritana

Los puritanos creían en la importancia de una iglesia compuesta por creyentes auténticos, es decir, personas que han experimentado el nuevo nacimiento. Para ellos, el bautismo no era un requisito para la salvación, sino ***un testimonio de la obra redentora de Cristo*** en el individuo. Consideraban el bautismo como una ilustración de la unión del creyente con Cristo, un símbolo de la limpieza de los pecados y una declaración de haber sido apartado para Dios.

Además, los puritanos sostenían que ***el bautismo debe realizarse por inmersión***, siguiendo el ejemplo de Jesús y la práctica de la iglesia primitiva.

La inmersión completa representa mejor el simbolismo de la muerte, sepultura y resurrección con Cristo, algo que no puede ser claramente comunicado por la aspersión o el rociado de agua.

Propósito General del Bautismo

Bautismo como Identificación con Cristo

Uno de los propósitos centrales del bautismo es mostrar la identificación del creyente con Cristo. El acto de inmersión en el agua simboliza la sepultura de la vieja naturaleza, mientras que el ascenso del agua representa la resurrección a una vida nueva en Cristo. El apóstol Pablo enseña en Romanos 6:3-4: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

El bautismo es, por lo tanto, una declaración pública de que el creyente *ya no vive bajo el dominio del pecado*, sino que ha sido resucitado espiritualmente para vivir en obediencia a Dios. Es una muestra de que su vida está ahora comprometida con el seguimiento de Jesús y con la transformación moral y espiritual que Él obra en su pueblo.

Bautismo como Obediencia al Mandato de Cristo

Además de ser una identificación con Cristo, el bautismo es un *acto de obediencia al mandato de Cristo*. Cuando Jesús envió a sus discípulos a bautizar a todas las naciones, dejó claro que el bautismo era parte integral de la misión de la iglesia. Este acto de obediencia es fundamental en la vida cristiana, ya que demuestra la disposición del creyente a someterse a la autoridad de Cristo y seguir sus enseñanzas.

La obediencia en el bautismo implica también *una renuncia al orgullo y una sumisión al plan de Dios para la salvación*. Este acto humilde muestra que el creyente reconoce su necesidad de la gracia de Dios y está dispuesto a seguir el camino que Jesús trazó, aun cuando signifique una declaración pública de su fe.

Diferencia entre el Bautismo y la Conversión

Es crucial entender que *el bautismo y la conversión son conceptos diferentes*. La conversión es un acto de Dios, mediante el cual el Espíritu Santo transforma el corazón del pecador y lo lleva al arrepentimiento y a la fe en Cristo. Este proceso es interno y espiritual, y *no depende de ninguna acción externa*. El bautismo, por otro lado, *es la respuesta visible del creyente a esa obra interna*, eligiendo seguir a Cristo y dar testimonio de su fe.

Este principio es fundamental para los creyentes, quienes sostienen que el bautismo no puede realizarse sin una conversión previa. En la práctica, esto significa que *el bautismo está reservado para los creyentes que han profesado públicamente su fe* y han demostrado una vida transformada. Para los reformados, este requisito asegura que el acto de bautismo conserve su significado bíblico como símbolo de fe y obediencia.

- ¿Cuál es el origen histórico del bautismo en el contexto del cristianismo primitivo y cómo se relaciona con las prácticas de purificación en el judaísmo?
- ¿Qué distingue la visión bautista reformada del bautismo de otras doctrinas cristianas que lo consideran un sacramento?
- Explique por qué los puritanos enfatizan que el bautismo debe reservarse para aquellos que han tenido una experiencia genuina de conversión.

Capítulo 2

La necesidad de la fe para la salvación

La Fe como el Fundamento de la Salvación

¿Qué es la Fe?

La fe se define como *una confianza completa y sincera en la obra de Jesucristo para la salvación*. Esta fe no es meramente una aceptación intelectual, sino una entrega total de la persona al señorío de Cristo, una disposición a confiar en Él como el Salvador y a seguirle como el Señor. La fe, entonces, es vista como *la respuesta humana a la obra del Espíritu Santo, quien primero regenera el corazón del pecador, despertando en él la capacidad de confiar en Cristo y abandonar el pecado*.

La fe es también *una gracia soberana de Dios*. La fe no es algo que el ser humano pueda producir por sí mismo; es el Espíritu Santo quien obra en el corazón del pecador, concediéndole *la capacidad de responder al evangelio*. Así, la fe es tanto un don como una condición esencial para la salvación.

La Fe como el Requisito Central para la Salvación en las Escrituras

En el Nuevo Testamento, *la fe es constantemente presentada como el requisito fundamental para la salvación*. Por ejemplo, en Marcos 16:16, Jesús declara: “El que creyere y fuere bautizado será salvo; más el que no creyere, será condenado”. Este versículo subraya la importancia de la fe para la salvación, dejando claro que, sin ella, *no puede haber salvación, independientemente de si la persona ha sido bautizada*.

En Efesios 2:8-9, Pablo escribe: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Esta enseñanza enfatiza que la salvación es una obra de gracia divina que el ser humano recibe mediante la fe, y que *ninguna obra o ritual, incluido el bautismo, puede otorgar la salvación en ausencia de esa fe*.

La Biblia establece una conexión inseparable entre la fe y la salvación, y *no presenta el bautismo como un sustituto de la fe*, sino como una expresión externa de esta. De esta manera, en la teología reformada, se entiende que el bautismo debe seguir a la fe, siendo un testimonio público de la fe ya existente en el corazón del creyente.

Refutación de la Doctrina de la Regeneración Bautismal

La Regeneración Bautismal en Contexto

La regeneración bautismal es la creencia de que el bautismo, por sí mismo, tiene el poder de conceder la gracia de la regeneración o el nuevo nacimiento.

Esta doctrina, sostenida en algunas tradiciones cristianas, enseña que el acto físico del bautismo, independientemente de la fe de la persona, es suficiente para transformar el corazón y otorgar la salvación.

Sin embargo, los teólogos bautistas reformados, como Charles Spurgeon, rechazan esta doctrina, argumentando que ***contradice el mensaje bíblico*** de que la fe es el medio exclusivo de salvación.

Spurgeon expuso esta creencia en su sermón “***El bautismo sin fe no salva a nadie***”, donde enseña que ***la regeneración no puede venir simplemente a través de un ritual externo como el bautismo sin una fe auténtica.***

Argumentos Bíblicos contra la Regeneración Bautismal

En la Escritura, hay numerosos pasajes que presentan la fe como un prerrequisito para la salvación y la regeneración. El apóstol Pablo, en Romanos 10:9-10, afirma: “Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Aquí, se menciona ***la fe del corazón como fundamental para la salvación***, sin ninguna referencia a que el bautismo por sí solo pueda cumplir este papel.

Otro pasaje significativo es Hechos 16:31, donde Pablo y Silas responden al carcelero en Filipos que les pregunta qué debe hacer para ser salvo. La respuesta fue clara: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. Nuevamente, no se menciona que el bautismo, en ausencia de fe, sea suficiente para la salvación.

Estos pasajes muestran que, aunque el bautismo es una ordenanza importante y necesaria para la vida cristiana, ***su poder depende de la fe*** que ya está presente en el corazón del creyente.

Para nosotros los bautistas reformados, esto refuerza la convicción de que el bautismo debe seguir a la conversión y nunca reemplazar el proceso de fe.

Testimonio de Fe Pública a través del Bautismo

Bautismo como Testimonio Externo de una Fe Interna

El bautismo es, esencialmente, ***un acto público*** que testifica la fe personal en Jesucristo. Dado que la fe es el medio por el cual se recibe la salvación, ***el bautismo actúa como la confesión pública de esa fe***. Es la declaración visual y pública de que la persona ha muerto al pecado y ha resucitado a una nueva vida en Cristo, un mensaje que el apóstol Pablo describe en Gálatas 3:27: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

Este acto de fe tiene dos efectos importantes. Primero, ***fortalece el compromiso del creyente al hacerle tomar una postura visible y pública sobre su fe***. Segundo, sirve como ***un testimonio ante la comunidad de creyentes y ante el mundo***, mostrando la transformación que ha ocurrido en el corazón de la persona. El bautismo se convierte, así, en un símbolo poderoso de la regeneración que ya ha ocurrido internamente.

El Rol de la Iglesia en el Bautismo de Creyentes

La iglesia, tiene un papel importante al guiar a los creyentes hacia el bautismo. Antes de que alguien se bautice, ***la iglesia evalúa la confesión de fe del individuo***, asegurándose de que exista una comprensión y una convicción sincera del evangelio. Esta práctica ayuda a preservar el significado y el propósito del bautismo, asegurando que ***solo aquellos*** que han experimentado una conversión verdadera tomen parte en esta ordenanza.

Además, el bautismo es una oportunidad para que la iglesia celebre la obra de Dios en el corazón del creyente. En un bautismo congregacional, los creyentes no solo actúan en obediencia a Cristo, sino que también ***proclaman ante la iglesia y ante el mundo su fe en Él***. La congregación, al presenciar este acto, es fortalecida en su propia fe, recordando el llamado a la santidad y a la nueva vida que todos los cristianos comparten.

El Testimonio de una Vida Transformada

La importancia del bautismo como testimonio radica también en la autenticidad de la vida del creyente. La fe verdadera debe manifestarse en ***una vida de obediencia y fidelidad a Cristo***. De esta manera, el bautismo no es simplemente un acto simbólico aislado, sino que está intrínsecamente ligado a una vida que continuamente da testimonio de Cristo.

En 2 Corintios 5:17, Pablo afirma: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Esta nueva vida es la evidencia visible de la fe interna del creyente. El bautismo representa ese cambio y debe ser respaldado por una vida en la cual la fe de la persona es evidente a través de sus obras y de su devoción a Dios.

- ¿Cómo se define la fe y cuál es su rol en la salvación?
- ¿Qué enseñanza específica de las Escrituras contradice la creencia en la regeneración bautismal?
- ¿Por qué el bautismo sin fe no puede salvar a nadie?

Capítulo 3

El bautismo como identificación con Cristo en su muerte y resurrección

Unión Representativa con Cristo

La Identificación del Creyente con la Muerte de Cristo

En el bautismo, el creyente se identifica plenamente con la muerte de Cristo. El acto de sumergirse en el agua **representa su unión con Jesús en el acto redentor de la cruz**, donde Cristo murió en representación de los pecadores. Al ser “sepultado” en el agua, el creyente declara que reconoce **la muerte de Cristo como el pago necesario por sus pecados** y se compromete a morir a su antigua naturaleza pecaminosa.

La teología entiende esta identificación con la muerte de Cristo como **un acto de sumisión**. En Romanos 6:3-4, el apóstol Pablo explica: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Este acto de sumergirse en el agua simboliza la muerte de la vieja naturaleza del creyente, lo que **implica una renuncia a los deseos y pecados pasados**.

La Importancia de la Sustitución en la Teología Bautista

La identificación con Cristo en su muerte también **comunica la verdad de la sustitución**. Jesús murió en nuestro lugar, llevando el castigo que nosotros merecíamos. Esta verdad central de la fe cristiana se refleja en el bautismo, donde el creyente no solo declara su muerte al pecado, **sino también su confianza en que Cristo fue su sustituto**.

Al reconocer esta unión representativa, el creyente entiende que **está unido a Cristo en todo lo que Él ha hecho en su favor**. De acuerdo con el pensamiento puritano y reformado, el bautismo no es solo un símbolo de compromiso personal, sino también una representación de las realidades espirituales de la redención, el sacrificio sustitutivo y la gracia soberana.

Simbolismo de la Inmersión y la Resurrección

La Práctica de la Inmersión y su Significado

El bautismo por inmersión es esencial para comunicar el mensaje completo de la identificación con Cristo. La inmersión completa en agua simboliza **la sepultura del creyente con Cristo**, mientras que el salir del agua representa **la resurrección a una nueva vida**. Este simbolismo **no puede ser expresado de la misma manera con otros métodos** como el rociado o la aspersión, que no ilustran claramente la muerte, sepultura y resurrección.

La inmersión refleja tanto **la gravedad del pecado como el poder redentor de Cristo**. Cuando el creyente se sumerge, renuncia simbólicamente a su antigua vida y declara que está dispuesto a morir a sus deseos y naturaleza egoísta. Al emerger del agua, **testifica su confianza en la resurrección de Cristo**, comprometiéndose a vivir en la nueva vida que Él ha otorgado.

La Resurrección como Nuevo Comienzo

El acto de salir del agua simboliza la resurrección de Cristo y el nuevo comienzo que esta resurrección ofrece a cada creyente. Esta resurrección espiritual significa una vida nueva, **apartada para la justicia y la santidad**. La resurrección de Cristo no solo es una victoria sobre la muerte, sino también la fuente de la nueva vida espiritual que capacita al creyente para vivir en obediencia a Dios.

En Colosenses 2:12, Pablo describe esto diciendo: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”. El bautismo, entonces, comunica que el creyente, al igual que Cristo, ha vencido espiritualmente la muerte y ahora vive en el poder de la resurrección. Este acto de inmersión es, en esencia, una representación del nuevo nacimiento.

La Nueva Vida como Compromiso de Santidad

El bautismo no solo marca el fin de la vida de pecado, sino también **el comienzo de una vida dedicada a Dios**. Enfatiza que esta nueva vida debe manifestarse en un caminar en santidad, eligiendo diariamente vivir conforme a los valores y principios del evangelio. Así como Cristo resucitó en gloria, el creyente está llamado a vivir para la gloria de Dios.

Este compromiso con la santidad es una respuesta a la gracia que el creyente ha recibido. **La vida de santificación es**, entonces, el resultado natural de haber sido resucitado en Cristo. El bautismo, como símbolo de esa resurrección espiritual, recuerda al creyente que está llamado a vivir de acuerdo con la nueva naturaleza recibida de Dios.

La Unión con Cristo como Fuente de Fuerza para el Creyente

La vida cristiana *es imposible de vivir en las propias fuerzas humanas*. Por esta razón, la biblia sostiene que la unión con Cristo es una fuente de poder continuo para el creyente. El bautismo ilustra esta unión, recordándole al cristiano que no está solo en su lucha contra el pecado y que cuenta con el Espíritu Santo para ayudarlo a vivir en santidad.

La unión con Cristo que se simboliza en el bautismo también *fortalece la identidad del creyente* como hijo de Dios y miembro de la iglesia. Esta identidad es fundamental para el crecimiento espiritual y para la perseverancia en la fe, ya que le permite al creyente recordar constantemente su posición en Cristo y su llamado a vivir en comunión con Él.

- ¿Qué simboliza el acto de sumergirse en el agua en el bautismo, según la teología bautista reformada?
- ¿Por qué es importante el concepto de sustitución en la identificación del creyente con Cristo a través del bautismo?
- Explique el simbolismo de la inmersión y la resurrección en el bautismo, y por qué este método es preferido por la teología bautista reformada.

Capítulo 4

Propósitos del bautismo: obediencia, perdón y nueva vida

Obediencia al Mandato de Cristo

El Bautismo como un Acto de Sumisión

El bautismo es, ante todo, un acto de obediencia y sumisión al mandato de Jesucristo. En la Gran Comisión, registrada en Mateo 28:19-20, Jesús instruyó a sus discípulos diciendo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Esta orden es clara y directa, destacando que el bautismo *es una parte integral de la vida cristiana y un paso esencial para todo aquel que decide seguir a Cristo*.

Para el creyente, el bautismo *representa la disposición a someterse completamente a la voluntad de Dios*. El acto de bautizarse no es opcional, sino una respuesta de obediencia a la autoridad de Cristo. En este sentido, el bautismo *es un acto de fe visible*, en el que el creyente declara públicamente su compromiso de seguir a Cristo y vivir según sus enseñanzas.

La Obediencia Como Testimonio Público

Al bautizarse, el creyente da testimonio de su fe ante la comunidad cristiana y ante el mundo. Esta obediencia pública reafirma su disposición a cumplir con todos los mandatos de Jesús, dejando claro que se ha apartado de su antigua vida y ahora vive bajo la autoridad de Dios. Esta obediencia se convierte en un testimonio que *motiva e inspira a otros creyentes*, recordándoles la importancia de vivir de acuerdo con las enseñanzas de Cristo.

El Bautismo Como Símbolo del Perdón de los Pecados

El bautismo *no es la fuente del perdón de pecados*, sino una representación del perdón que Dios ya ha concedido al creyente a través de la fe en Jesucristo. Este símbolo es una declaración visible de que el creyente ha sido lavado de sus pecados, y ahora es libre para vivir una vida nueva en comunión con Dios. Hechos 22:16 dice: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. Aunque el agua del bautismo no tiene poder para limpiar el pecado, su simbolismo comunica al mundo el perdón que Cristo ya ha otorgado.

La Importancia de la Limpieza Completa

Para ilustrar el perdón completo que los creyentes reciben en Cristo, los creyentes practican la inmersión. ***Al ser completamente sumergido***, el creyente simboliza su total purificación. Este acto comunica que ha sido completamente perdonado y transformado, y que todos sus pecados han sido limpiados. En el simbolismo del bautismo, el perdón es visto como un acto completo de Dios que restaura al creyente, no como una limpieza parcial o momentánea, ***sino como un lavado total***.

El Bautismo y el Lavado Interno del Corazón

La limpieza que simboliza el bautismo ***refleja el lavado interno que Dios realiza en el corazón*** del creyente. En Tito 3:5, Pablo enseña: “nos salvó [...] por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. Este versículo nos recuerda que ***la regeneración es*** una obra interna del Espíritu, y ***el bautismo es*** un símbolo externo que representa esta purificación espiritual. Así, el bautismo no es en sí mismo el acto de limpieza, sino una ilustración de lo que Dios ha hecho en el alma.

Nueva Vida en Cristo

El bautismo también simboliza el comienzo de una nueva vida para el creyente, una vida que está unida a Cristo en su resurrección. En Romanos 6:4, Pablo enseña: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Al ser resucitado simbólicamente en el bautismo, el creyente ***declara su decisión de vivir de acuerdo con los valores y principios del evangelio***, rechazando la vida de pecado.

La nueva vida en Cristo implica ***un cambio completo de mente, corazón y voluntad***. Ya no se vive para satisfacer deseos egoístas, sino para honrar a Dios en cada aspecto de la vida. El bautismo representa esta transformación, y recuerda al creyente su compromiso de vivir en comunión con Dios, de crecer en santidad y de ser una luz en el mundo.

El Bautismo Como Punto de Partida para la Santificación

La nueva vida en Cristo no solo es una declaración, sino ***un compromiso a una vida de santificación***. La teología bautista reformada enseña que la santificación es un proceso continuo en el cual el creyente se esfuerza por vivir de acuerdo con su nueva identidad en Cristo. El bautismo, al simbolizar esta vida nueva, recuerda al creyente su compromiso con la santidad y la necesidad de vivir cada día bajo el señorío de Cristo.

Vivir Como Testimonio de la Nueva Vida

El bautismo marca un antes y un después en la vida del creyente, ya que ahora su vida debe reflejar la transformación que ha experimentado en Cristo. Esto significa que el creyente está llamado a vivir como un testimonio continuo de la nueva vida que el bautismo simboliza, buscando honrar a Dios en cada aspecto de su vida. En 2 Corintios 5:17, Pablo afirma: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. ***Esta transformación debe ser visible y constante***, mostrando a los demás que Dios ha obrado poderosamente en su vida.

- ¿Por qué se considera el bautismo un acto de obediencia al mandato de Cristo según Mateo 28:19-20?
- Explique cómo el bautismo simboliza el perdón de los pecados según la Biblia.
- ¿Por qué se prefiere la inmersión en el bautismo dentro de la iglesia bautista para representar la limpieza total de pecados?

Capítulo 5

El testimonio público del bautismo y su impacto en la iglesia y el mundo

Testimonio de Conversión y Compromiso

El Bautismo Como Declaración Pública de Fe

El bautismo es un acto de fe visible y público. Cuando un creyente se bautiza, ***declara abiertamente*** que ha sido transformado por el poder de Dios y que se compromete a vivir en obediencia a Jesucristo. Este testimonio es una afirmación pública de que ha dejado atrás su vida de pecado y ha sido redimido por la obra de Cristo en la cruz.

Esta declaración pública es fundamental, ya que el bautismo ***es una oportunidad para que el creyente testifique su experiencia de conversión*** y exprese su compromiso con Cristo. Gálatas 3:27 dice: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Al bautizarse, el creyente ***se identifica abiertamente como seguidor de Cristo*** y se presenta como una nueva creación.

El Bautismo Como Compromiso con la Iglesia y la Comunidad

Además de ser un testimonio de conversión, el bautismo también es un compromiso con la iglesia local. Al bautizarse, el creyente ***se une a la comunidad de fe***, aceptando las responsabilidades y los privilegios de ser parte del cuerpo de Cristo. Este compromiso no solo fortalece su relación con Dios, sino que también fomenta su responsabilidad con otros creyentes, quienes se convierten en testigos de su compromiso.

El bautismo es, así, un acto de lealtad a Cristo y a su iglesia. En el contexto de la comunidad cristiana, el creyente encuentra apoyo y dirección, ***comprometiéndose a vivir en comunión con otros miembros*** y en el esfuerzo de evangelizar a los perdidos.

El Bautismo Como Medio de Edificación y Aliento para la Iglesia

Cada vez que un creyente es bautizado, la iglesia es edificada y fortalecida en su misión. El acto de bautismo recuerda a todos los miembros la obra de Cristo y la importancia de la predicación y el discipulado. Es una celebración de la gracia de Dios, que inspira y ***renueva el compromiso de cada miembro con la Gran Comisión*** y el llamado a hacer discípulos.

El bautismo de nuevos creyentes renueva el enfoque de la iglesia en la obra de evangelización, recordando a los miembros ***su responsabilidad de compartir el evangelio***. Este acto es una reafirmación visual de que Dios continúa obrando en el mundo y de que el mensaje de la cruz sigue transformando vidas. Cuando un miembro de la iglesia se bautiza, su acto de fe y obediencia inspira a otros a crecer en su fe y a perseverar en su propio compromiso con Dios.

El Bautismo como Recordatorio de la Misión y el Discipulado

La práctica del bautismo también actúa como ***un recordatorio de la misión principal*** de la iglesia: hacer discípulos de todas las naciones. En Mateo 28:19-20, Jesús ordena a sus discípulos que vayan y hagan discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cada bautismo es una confirmación de que la iglesia está cumpliendo su misión, y es una señal de que el evangelio está alcanzando y transformando a los perdidos.

El bautismo también ***refuerza el compromiso de la iglesia con el discipulado***. Los nuevos creyentes no solo son bautizados, sino que también son llamados a vivir en obediencia y a crecer en su fe. La iglesia se convierte en un lugar donde los bautizados pueden ser discipulados y fortalecidos en su fe, y donde pueden aprender a vivir en comunión con Dios y con otros.

El Bautismo como Testimonio para los No Creyentes

El bautismo ***es un acto evangelístico***, ya que transmite un mensaje poderoso a los no creyentes que presencian este acto de fe. Ver a un nuevo creyente dar testimonio de su fe en Cristo y comprometerse a vivir en obediencia a Él puede tener un gran impacto en los espectadores. En el bautismo, el evangelio se presenta visualmente: la inmersión simboliza la muerte al pecado, y el surgimiento del agua representa la resurrección a una nueva vida en Cristo.

Este testimonio visual ***puede despertar preguntas y curiosidad en los no creyentes***, llevándolos a considerar su propia relación con Dios. Para algunos, el bautismo puede ser el primer contacto con el evangelio y el comienzo de una búsqueda espiritual. Así, el bautismo es un testimonio público que llama a los espectadores a reflexionar sobre la obra de Cristo y la posibilidad de una vida nueva en Él.

La Comunidad Como Testigo y Participante en el Bautismo

La presencia de familiares, amigos y miembros de la comunidad en los cultos bautismales permite que el mensaje de Cristo ***alcance a aquellos que quizás nunca han escuchado el evangelio***. La práctica del bautismo se convierte en un testimonio poderoso cuando aquellos que no son parte de la iglesia observan el compromiso de fe de los bautizados y la importancia de este acto en la vida de los cristianos.

Además, la iglesia como comunidad también es testigo y participante del bautismo. Al celebrar el bautismo, ***la iglesia muestra su apoyo al nuevo creyente*** y reafirma su misión de predicar el evangelio. Este acto es una oportunidad para que la iglesia reafirme su propósito y se recuerde mutuamente el llamado a evangelizar y a vivir en comunión como cuerpo de Cristo.

El Bautismo como una Barrera Visible en la Membresía de la Iglesia

El bautismo también ***establece una línea de distinción entre los miembros de la iglesia y el mundo***. Para ser miembro de la iglesia, es necesario pasar por el bautismo como una señal de fe y obediencia a Cristo. Esta “barrera” visible en la membresía de la iglesia recuerda tanto a los creyentes como a los no creyentes que el cristianismo implica un compromiso con Cristo que debe ser confirmado y vivido públicamente.

La práctica del bautismo deja claro que la membresía en la iglesia no es solo una cuestión de afiliación, sino ***de transformación y devoción a Dios***. Esta distinción es importante para el testimonio de la iglesia en la comunidad, ya que deja claro que seguir a Cristo implica una conversión verdadera y un compromiso genuino con Su señorío.

- ¿Por qué el bautismo es considerado un acto de testimonio público?
- ¿Cómo fortalece el bautismo a la iglesia y qué papel juega en la edificación de la comunidad de creyentes?
- Explique cómo el bautismo actúa como una herramienta evangelística en la comunidad.

Capítulo 6

¿Por Qué No al Bautismo de Infantes?

Fundamentos Teológicos del Bautismo de Creyentes

El Bautismo Como Respuesta de Fe Personal

El bautismo, según la enseñanza cristiana, está intrínsecamente vinculado a la fe personal y consciente en Cristo. El Nuevo Testamento presenta el bautismo como un acto de aquellos que han escuchado el evangelio, han creído en él y han experimentado la regeneración por el Espíritu Santo. En Hechos 2:38, Pedro dice: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. ***El arrepentimiento y la fe preceden al bautismo***, lo que excluye a los infantes, quienes no son capaces de experimentar estas realidades espirituales.

La Naturaleza Simbólica del Bautismo

El bautismo simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida en Cristo (Romanos 6:3-4). Este simbolismo no puede ser representado correctamente por infantes, quienes no han tomado la decisión de abandonar una vida de pecado ni de identificarse con Cristo. En la tradición bautista reformada, el bautismo es un testimonio de la fe personal y una expresión pública del compromiso del creyente con Jesús, lo que requiere una comprensión y ***una experiencia espiritual que los infantes no poseen***.

Argumentos Bíblicos Contra el Bautismo de Infantes

Ausencia de Ejemplos de Bautismo de Infantes en el Nuevo Testamento

No hay ningún ejemplo claro de bautismo de infantes en el Nuevo Testamento. Los relatos de bautismos, como el de los creyentes en Pentecostés (Hechos 2:41), el eunuco etíope (Hechos 8:36-38) y el carcelero de Filipos (Hechos 16:30-34), ***siempre mencionan que los bautizados escucharon el evangelio, creyeron y luego fueron bautizados***. Estos eventos muestran que el bautismo está ligado a una respuesta consciente al mensaje del evangelio.

La Relación Entre Fe y Bautismo

En el Nuevo Testamento, el bautismo siempre sigue a la fe, y nunca es presentado como un acto independiente que confiere gracia por sí mismo. Marcos 16:16 dice: “El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Este pasaje enfatiza la importancia de la fe como el fundamento de la salvación, haciendo del bautismo un acto de obediencia que surge de la fe y no un rito que la sustituye.

El Bautismo y el Nuevo Pacto

Algunos defensores del bautismo de infantes argumentan que este es el equivalente del acto de circuncisión en el Antiguo Testamento, señal del pacto abrahámico. Sin embargo, ***en el Nuevo Pacto, las señales externas han sido reemplazadas por realidades internas.*** En Colosenses 2:11-12, Pablo describe la circuncisión espiritual realizada por Cristo, que corresponde al nuevo nacimiento. En lugar de aplicar una señal externa a los infantes, el Nuevo Testamento enfatiza el nuevo nacimiento y la fe personal como requisitos para el bautismo.

Argumentos Históricos y Teológicos Sobre el Bautismo Infantil

La Introducción del Bautismo de Infantes en la Historia

El bautismo de infantes ***no fue una práctica común en la iglesia primitiva.*** Los registros históricos muestran que, durante los primeros siglos del cristianismo, ***los bautismos eran principalmente de adultos que habían profesado su fe.*** Fue en siglos posteriores cuando el bautismo de infantes comenzó a ser adoptado, a menudo debido a la creencia de que este aseguraba la salvación o protegía al niño de la condenación eterna.

Problemas Teológicos del Bautismo Infantil

El bautismo de infantes ***contradice el simbolismo y propósito del bautismo*** tal como se presenta en las Escrituras. Al aplicar el bautismo a quienes no pueden expresar fe, se corre el riesgo de transmitir un mensaje equivocado sobre el significado de este acto, ***llevándolo a ser visto como un ritual que confiere gracia automáticamente,*** en lugar de un testimonio de fe personal. Esto puede llevar a una falsa seguridad de salvación para aquellos que no han experimentado una conversión genuina.

Beneficios del Bautismo de Creyentes

Preservación del Significado del Bautismo

La práctica del bautismo de creyentes asegura que ***este acto conserve su significado bíblico como una señal de fe,*** arrepentimiento y regeneración. El bautismo de creyentes comunica claramente que el acto no tiene poder salvador en sí mismo, sino que es un testimonio de la obra de Dios en la vida del creyente.

Una Iglesia Compuesta por Creyentes Regenerados

Al reservar el bautismo para quienes han profesado fe en Cristo, la iglesia mantiene su identidad como *una comunidad de creyentes regenerados*. Esto fortalece la pureza de la iglesia y asegura que quienes se bautizan lo hagan como una respuesta consciente al evangelio, y no simplemente como un rito tradicional o cultural.

Testimonio Público y Evangelístico

El bautismo de creyentes actúa como un poderoso testimonio evangelístico, mostrando a la comunidad que *el cristianismo no es solo un sistema de ritos, sino una relación viva y personal con Cristo*. Este acto invita a los no creyentes a considerar su necesidad de fe y conversión.

- ¿Por qué el bautismo está reservado solo para los creyentes?
- ¿Qué ejemplos bíblicos muestran que el bautismo siempre está vinculado a la fe en el Nuevo Testamento?
- ¿Por qué la analogía entre el bautismo y la circuncisión del Antiguo Testamento no justifica el bautismo de infantes?

Capítulo 7

El Bautismo y la Vida del Creyente

Un Nuevo Comienzo en Cristo

El bautismo simboliza el comienzo de una nueva vida en Cristo, donde el creyente deja atrás su antigua naturaleza pecaminosa y comienza a vivir de acuerdo con los valores del reino de Dios. En 2 Corintios 5:17, Pablo declara: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Este versículo ilustra ***el cambio radical que el bautismo representa en la vida de una persona***, marcando el inicio de una vida dedicada a Dios.

El bautismo también reafirma la unión del creyente con Cristo, mostrándole que ya no vive por sus propios medios, ***sino en el poder de la resurrección de Cristo***. Esta transformación es tanto un privilegio como un llamado a vivir en obediencia y fidelidad a los mandamientos de Dios.

Compromiso con la Santidad

El bautismo es una declaración pública de que el creyente está ***comprometido con la santidad y con el rechazo del pecado***. Este compromiso no es un evento único, sino un esfuerzo diario para vivir en conformidad con la voluntad de Dios. En Romanos 6:11-12, Pablo exhorta: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”.

La santidad no es solo un mandato; es una respuesta al amor y la gracia que el creyente ha recibido. El bautismo actúa como un recordatorio continuo de este llamado, motivando al creyente a buscar ***una vida que glorifique a Dios en todas las áreas***.

Una Nueva Identidad Espiritual

El bautismo establece la identidad del creyente como hijo de Dios, alguien que ha sido adoptado en la familia de la fe y que pertenece a Cristo. En Gálatas 3:26-27, Pablo escribe: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Esta nueva identidad ***implica tanto privilegios como responsabilidades***, ya que el creyente ahora es un representante de Cristo en el mundo.

Al recordar su bautismo, el creyente es animado a ***vivir conforme a esta nueva identidad***, rechazando los valores y deseos del mundo y abrazando los principios del evangelio. Este cambio de identidad también fortalece al creyente en tiempos de tentación, recordándole quién es en Cristo y lo que Él ha hecho en su vida.

Unión con el Cuerpo de Cristo

El bautismo no solo une al creyente con Cristo, sino también con la iglesia, el cuerpo de Cristo. En 1 Corintios 12:13, Pablo dice: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Este versículo subraya que el bautismo ***es una entrada a la comunidad de fe***, donde el creyente encuentra apoyo, instrucción y comunión.

Esta unión con la iglesia también fomenta ***un sentido de responsabilidad hacia otros creyentes***. El bautismo recuerda al cristiano que no está solo en su caminar espiritual, sino que es parte de una familia más grande con la misión de glorificar a Dios y proclamar el evangelio.

El Bautismo Como Inspiración para Otros

El acto de bautizarse no solo fortalece al creyente, sino que también inspira a otros. Ver a alguien ser bautizado ***puede motivar a otros a reflexionar sobre su propia fe y a tomar decisiones importantes en su caminar con Cristo***. Este efecto multiplicador muestra cómo el bautismo no solo beneficia al individuo, sino también a la iglesia y a la comunidad en general.

La Continuidad del Testimonio Bautismal

El bautismo no es un evento aislado, sino ***el comienzo de un testimonio continuo***. La vida del creyente después del bautismo debe reflejar la transformación que este acto simboliza. Jesús llama a sus seguidores a ser luz del mundo y sal de la tierra (Mateo 5:13-16). Esto implica que el bautismo debe traducirse en una vida que impacte positivamente a quienes rodean al creyente, mostrando los frutos de una relación viva con Cristo.

Al vivir como testigo de Cristo, el bautizado cumple con su llamado a compartir el evangelio no solo con palabras, sino también ***con su estilo de vida***. Este testimonio continuo fortalece a la iglesia y sirve como una herramienta poderosa de evangelismo.

Un Marcador Espiritual Permanente

El bautismo actúa como ***un recordatorio constante de la gracia de Dios*** y del compromiso del creyente con Cristo. En momentos de debilidad o duda, el creyente puede mirar hacia su bautismo como un símbolo de la obra redentora de Dios en su vida. Este recordatorio le ayuda a perseverar en la fe y a renovar su compromiso con Dios diariamente.

Aunque el bautismo es un evento único, ***su impacto debe ser continuo***. El creyente está llamado a renovar constantemente el compromiso que expresó en el bautismo, buscando siempre crecer en su relación con Dios y en su obediencia a Su voluntad. Esta renovación diaria es clave para vivir una vida cristiana plena y fructífera.

- ¿Cómo simboliza el bautismo el comienzo de una nueva vida en Cristo?
- Explique cómo el bautismo refuerza el compromiso del creyente con la santidad.
- ¿Qué implica la nueva identidad del creyente en Cristo después del bautismo?

El Bautismo: Significado, propósito y realidad

¿Qué significa realmente el bautismo?

Este acto sencillo pero profundamente simbólico ha marcado a los seguidores de Cristo desde los primeros días de la iglesia. Más que un rito religioso, el bautismo es una declaración pública de fe, una identificación con la muerte y resurrección de Jesús, y un compromiso con una nueva vida en santidad y obediencia.

En *El Bautismo: Significado, Propósito y Realidad Espiritual en Cristo*, exploramos esta ordenanza desde la sólida base de la teología bautista reformada.



iglesiabautistareformadaelredentor.com

En 1960, un grupo de hermanos fundó la **Iglesia Bautista Reformada El Redentor** enfrentando dificultades y persecuciones, construyendo la capilla con sus propios esfuerzos y sin ayuda externa. La congregación creció con apoyo de misiones, incluyendo a la familia Shatman, misioneros canadienses. Durante los tiempos difíciles, surgieron hombres y mujeres fieles al evangelio. Se nombró un pastor y se estableció una membresía, obteniendo con el tiempo la personería jurídica según las leyes colombianas. Actualmente, la Iglesia se reconoce como histórica y como una Iglesia Confesional adherida a la Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689.